



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Temporalidad conservadora colombiana y pensamiento disidente

Germán Alexander Porras Vanegas¹

Hernando Augusto Botia Merchán²

Resumen:

Dice Karl Mannheim en su trabajo sobre el *Pensamiento conservador* (1926) que “Lo que es cierto es que, en determinadas épocas, y en esas épocas determinados estratos sociales, pueden tener un efecto duradero sobre los hábitos mentales de una nación, en especial si la época es decisiva para la historia y la cultura nacionales”. En tal caso, proponemos remitirnos a “épocas decisivas” en el proceso de formación de la nación colombiana en las que “determinados estratos sociales” han establecidos reglas y cánones de “efecto duradero” sobre “la historia y la cultura nacionales”. Se trata de las “épocas” que marcan los acontecimientos denominados por la historiografía política como La Regeneración y el Frente Nacional. Antes que periodizar la cronología de estos acontecimientos que se producen a fines del siglo diecinueve y mediados del veinte respectivamente, nos interesa capturar su temporalidad en “los hábitos mentales de una nación”.

En tal caso, nos acosa una incongruencia. ¿Cuál es la actitud histórica del sociólogo animado de “materialismo histórico” que no se identifica con esa temporalidad de caracteres decisivos, que busca su crítica? Queremos acudir a Walter Benjamin para iluminar esa actitud histórica que Mannheim ejerció y tiene alegorías en el pensamiento conservador disidente colombiano que optó por la sociología.

¹ Docente Ocasional de Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, Colombia.

² Sociólogo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Temporalidad conservadora colombiana y pensamiento disidente³

1

La investigación de las configuraciones temporales que actúan en la formación de la sociedad nacional colombiana tiene representantes que la memoria sociológica de esa misma sociedad suele soltar de sus eslabones. Uno de ellos, Fernando Guillén Martínez (1925-1975), “auténtico pionero de la sociología histórica”⁴, tuvo lo suficiente para interpretar audazmente formas a través de las cuales, para decirlo con la formulación de otro cultivador de ese campo de conocimiento, “en determinadas épocas, y en esas épocas determinados estratos sociales, pueden tener un efecto duradero sobre los hábitos mentales de una nación, en especial si la época es decisiva para la historia y la cultura nacionales” (Mannheim, 1963). Una de esas “épocas” es la denominada por la historiografía política colombiana **La Regeneración**. Su periodización recorre los años entre 1880 y 1905. Entre sus principales índices históricos están: el comienzo de la producción del café; la creación del Banco Nacional y la emisión del papel moneda de curso forzoso; la promulgación de la Constitución Política de 1886 –modificada sustancialmente solo hasta el año 1991– donde se establece en el artículo primero que “La Nación Colombiana se reconstituye en forma de República unitaria”; las cualidades del “héroe” en la formación del régimen nacionalista de fin de siglo diecinueve, el presidente Rafael Núñez, divulgador del nuevo conocimiento sociológico en su versión inglesa spenceriana; la realización de uno de los propósitos conservadores más caros al “estrato social” que condujo administrativamente el régimen, a saber –para expresarlo con el pensamiento de unos sus principales ideólogos, Miguel Antonio Caro–, que “la Iglesia católica tiene remedios para todas las necesidades y, lo que exclusivamente le pertenece y la distingue de las escuelas filosóficas y políticas, ella cumple las leyes que promulga y posee el secreto de *regenerarse* sin morir nunca, cuando influencias exteriores relajan sus prácticas y

³ Ponencia presentada en la <<mesa 16, La idea de nación, entre el curso de la historia y el pasado porvenir>> del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”, Buenos Aires, 28, 29 y 30 de octubre de 2010.

⁴ Fernán González, “Prólogo”, En: Fernando Guillén Martínez, El poder político en Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, 2004.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

amenazan su existencia”⁵ (*cursivas nuestras*); por último –...last, not least–, la redefinición de la posición de este país en la división internacional de la producción capitalista, es decir, la reorientación de su modernización peculiar que, en fórmula célebre de sus estudiosos posteriores, se define como “modernización económica, que contrasta con el conservadurismo político expresado en el inmovilismo del sistema político y de la organización estatal”⁶.

La significación colombiana, acuñada por la clase dirigente, del término histórico-cultural “Regeneración”, puede ilustrarse tanto con la antes citada noción hispano-católica que emitió en su periódico Miguel A. Caro como con la más conocida, bruñida en el positivismo sociológico evolucionista, que pronunció Núñez en abril de 1878 como presidente del senado durante la posesión presidencial de Julián Trujillo⁷. Alianza del lenguaje secular y del sagrado en la pareja presidencial del régimen regenerativo⁸, ¿En qué consiste el “efecto duradero sobre los hábitos mentales de la nación” (Mannheim) que “lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención” (Benjamin)? Esta problemática, planteada por dos vertientes del marxismo (teoría crítica de la sociedad y sociología del conocimiento) que coincidieron en las oficinas del Instituto de Frankfurt⁹, o también, que compartieron la preocupación por la eficacia de la clase de dominación simbólica que ejercen los “estratos” dominantes, se encuentran en aquel intérprete colombiano “cuya producción ha sido recibida hasta ahora con una indiferencia que se confunde con la hostilidad”¹⁰.

El estudio del régimen de La Regeneración realizado por Guillén contiene la tesis benjaminiana sobre el pasado, cuando lo interpreta con las formulaciones del presente y a éstas las ilumina con las proyecciones del pasado. En efecto, el título de este estudio,

⁵ Caro, Miguel Antonio, “Editorial” de El Tradicionista, Nro 1, 1871.

⁶ Corredor, Consuelo, Los límites de la modernización. Cinep, Bogotá, 1992, p. 22.

⁷ “El país se promete de vos, señor, una política diferente, porque hemos llegado a un punto en que estamos confrontando este preciso dilema: *Regeneración administrativa fundamental o catástrofe*”. Véase Liévano Aguirre, Indalecio, Rafael Núñez. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977, 3ra edición, p. 185.

⁸ En el interregno de años que duró la Regeneración, Rafael Núñez (1823-1894) fue presidente en los bienios 1880-1882, 1884-1886 y sexenios 1887-1892, 1892-1898; en este último periodo el vicepresidente, Miguel Antonio Caro, ejerció el primer cargo, en principio por el retiro de aquel y luego por su muerte.

⁹ Jay, Martin, La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de investigación social, 1923-1950. Traducción de Juan Carlos Curutchet. Taurus ediciones, Madrid, 1974, p. 117.

¹⁰ Valencia Villa, Hernando, “Un aporte a la teoría crítica. Reseña de La Regeneración: primer Frente Nacional, Fernando Guillén Martínez”, En: Boletín cultural y bibliográfico, Nro 9, Vol. XXIII, Banco de la República, Bogotá, 1986.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La Regeneración: primer Frente Nacional (1974), contiene un puente metonímico entre dos regímenes: el primero anticipa el que en 1957, con gesto caballeresco y en las costas mediterráneas de España, dos dirigentes de los partidos tradicionales liberal y conservador sellaron para la alianza política la sucesión administrativa que se prolonga hasta la formación del régimen actual –el de la “Unidad Nacional”, que aglutina a un numeroso grupo de descendientes presidenciales. La reminiscencia hispánica tan expedita nos llega como “una ráfaga del aire que envolvía a los de antes” (Benjamin), pues justamente esa había sido la fórmula que Cánovas del Castillo impuso en 1874 para restaurar la monarquía tras la revolución del 68. Raymond Carr, en su clásica *España, 1808-1939* dice que “La monarquía de la Restauración fue la estructura política más estable erigida por el liberalismo español del siglo XIX, aunque tal estabilidad se basaba en un valor a la baja: *el ansia del vivir*, ese deseo de lograr una vida apacible tras la anarquía que, en 1939, habría de convertirse, nuevamente, en una fuerza poderosa en la política española... La Restauración no debía tener vencedores ni vencidos; debía ser la restauración más clemente y tolerante de la historia. Cánovas, tal vez más consciente de las amenazas del pasado que de las esperanzas del futuro...”¹¹.

La interpretación del historiador e hispanista inglés de lo que acontece con la monarquía española entre su restauración de 1874 y la guerra civil de 1936 encuentra en la mentalidad de su “inspirador” un índice del desenvolvimiento colectivo marcado por el paso de la dirigencia de la nación española, pues, como dice líneas abajo, “su sistema no estaba amenazado ya por los enemigos históricos de la monarquía constitucional –el carlismo y el republicanismo– y sólo tras la derrota cubana de 1898 surgirían, con aspecto temible, sus enemigos modernos: los partidos proletarios y el catalanismo”¹².

Puesto que lo acontecido para la nación española en el último tercio del siglo diecinueve es la transformación de su economía y de su estructura social, es decir, su inserción en la modernización capitalista, que la potencia moderna del norte de América no hizo sino puntualizar tras haberlo ensayado tan ampliamente con sus vecinos del sur, ¿lo que quiere decir Carr es que los dirigentes políticos españoles en el proceso del cambio social moderno no tuvieron la conciencia histórica para prever las facciones de los nuevos “enemigos”, y por eso las “amenazas del pasado” retornaron en las “esperanzas del

¹¹ Carr, Raymond, *España, 1808-1939*. Traducción de Juan Ramón Capella, Jorge Garzolini y Gabriela Ostberg. Editorial Ariel, Barcelona, 10ª edición, 2000. P. 336.

¹² *Ibíd.* pp. 336-337.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

futuro”? En ese caso, ¿podría resultar que la experiencia hispanoamericana de Colombia ofrece una redención de la historia española, es decir, una “restauración... de la historia”, “más clemente y tolerante” entre “vencedores” y “vencidos”? Esta, que gracias a la cosmovisión progresista de la historia debiera ser “la felicidad capaz de despertar envidia en nosotros” (Benjamin), es la que nos gustaría evaluar en la versión de Guillén, que también enlaza interpretativamente dos regímenes políticos nacionalistas colombianos en una temporalidad social.

*La derecha es hoy un conjunto proteico,
y cada una de las fisonomías que ofrece
esconde un enigma histórico.*

El pensamiento político de la derecha latinoamericana, 1970

José Luíís Romero

“¿Cómo se articula en Colombia la estructura real de los partidos políticos (es decir, su malla de lealtades y obediencias, sus pautas de solidaridad y de agresividad y sus tendencias recurrentes a la alianza) al proceso histórico de la formación del poder social y particularmente del poder público?”¹³. Con esta pregunta abre la presentación del pequeño estudio que circuló en mimeógrafo desde 1974 –hasta su publicación en 1986, hecha por la pequeña editorial Carlos Valencia Editores (1974-1991¹⁴)– en cuya reseña del Boletín Bibliográfico y Cultural del Banco de la República de ese año dice que su impresión “hace justicia a una figura excepcional dentro de la teoría crítica de la sociedad en Colombia” quien “... es un disidente dentro de los estudios contemporáneos del Estado y la política en Colombia, debido a su enfoque estructuralista heterodoxo”, que se aparta “a la vez de la vieja historiografía romántica y patriótica... y de la nueva historiografía económica y regional de orientación marxista”¹⁵. Esta redención impresa de su pensamiento, que también experimentó con su obra más reconocida, *El poder político en Colombia* (1979), publicada póstumamente en otra editorial independiente (Punta de Lanza), evoca una anotación que hizo en otro libro suyo de 1963, aparecido en una editorial recientemente fenecida – Tercer Mundo–, donde dice:

¹³ Guillén Martínez, Fernando, *La Regeneración: primer Frente Nacional*. Carlos Valencia editores, Bogotá, 1986, p. 13.

¹⁴ “cerró por problemas económicos”; Véase Arango, Catalina, “El oficio del editor, una entrevista con Margarita Valencia”, En: *Revista El Malpensante*, Nro 72, Bogotá, agosto-septiembre de 2006.

¹⁵ Valencia Villa, Hernando, *Ibíd.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Con excepción del libro, casi todos los medios de información y de comunicación existentes, están inevitablemente sometidos a la autoridad de ese grupo minoritario, por razones especialmente económicas y psicológicas. A pesar de las limitaciones derivadas de su relativamente escasa circulación y de su falta de acceso a las grandes masas, un libro como este es prácticamente el único medio utilizable para expresar una opinión disidente o adversa a esa minoría que no tolera sino servidores o cómplices¹⁶(*cursivas nuestras*).

Como “disidente” –pues había sido director de la Revista Semana y columnista del periódico El Tiempo– que conocía las peculiaridades de la “autoridad” de ese “grupo minoritario”, sostuvo en las siguientes líneas:

Ninguna región del mundo presenta hoy una estructura político-social que a la vez sea tan injusta y *tan difícil de combatir*, aún *en el terreno teórico*. Porque mientras los viejos sistemas de opresión aristocrática y colonial que aún subsisten en el Asia y en el África tienen en su contra al dinamismo social de la cultura occidental, la injusticia social de América Latina se disfraza, fácil y sutilmente, con los ropajes de la revolución liberal del Siglo XIX y aparenta estar a la vanguardia de los deseos democráticos mundiales. Este es su aspecto más falaz y esa su arma más temible¹⁷ (*cursivas nuestras*).

Justamente este investigador, pertrechado de sociología histórica de origen weberiana pero de orientación hispánica en la versión de Julián Marías, combatió teóricamente el poder de este grupo minoritario interpretando la “estructura político-social” que había hecho posible la alianza de los partidos políticos, formaciones que, a diferencia de las europeas, debían su formación compleja no al parlamentarismo moderno (“ropajes de la revolución liberal del Siglo XIX” con los que “se disfraza, fácil y sutilmente”) sino que fundamentalmente a una sedimentación histórica que se enlazaba a través de instituciones económico-políticas de origen colonial como la encomienda y la hacienda. El estudio de La Regeneración como primer frente nacional lo que quiere mostrar es el “caso de alianza bipartidista tradicional para la conquista del poder público y la reforma

¹⁶ Guillén Martínez, Fernando, Raíz y futuro de la revolución. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963, pp. 13-14.

¹⁷ *Ibíd.*, p.14.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de los instrumentos del Estado”¹⁸ cuyo “primer intento afortunado de coalición y alianza liberal-conservadora para el control del poder”¹⁹ se había producido sólo un lustro después de fundarse los tradicionales partidos, cuando en 1854 ascendió al poder un militar apoyado por los artesanos bogotanos. Aunque son sugerentes las hipótesis para explicar la configuración de la “alianza bipartidista tradicional” –y seguro muy conocidas por los expertos de las formaciones sociales neocoloniales latinoamericanas–, el autor capturó este significado de la misma cuando en el título del tercer capítulo ya no utiliza el concepto de “coalición” sino de “colusión”. Mientras el primero hace referencia una alianza abierta a la publicidad, el segundo –advierte el diccionario– es un “pacto ilícito en daño de tercero”. Este podría ser una forma de socialización subsidiaria de la dominación o la subordinación que mostrara las virtudes proteicas donde la derecha latinoamericana “esconde un enigma histórico”, que sigue sin resolverse en la práctica por lo menos para el caso colombiano. Para ilustrar el contenido de esta forma, se remite a un tema de serio antagonismo: ser o no ser católico. “La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Iglesia católica no será oficial, y conservará su independencia” (Constitución política de Colombia de 1886, *artículo 38*). Guillén ve estas “racionalizaciones” como mecanismos para conformar un alter que a la vez sea su aliado, y esto le permita excluir a otros del juego político o, dicho de otro modo, ser o no ser católicos es una polarización extrema que elude otras contradicciones evidentes.

Aunque la base popular de las clientelas adscripticias radicales en cada uno de los estados soberanos se aferra a sus viejas lealtades “filosóficas” anticlericales, la cima de los grupos dirigentes se orienta por diversa y contraria vía. Los radicales no temían, en sus estamentos cimeros, a la centralización. La necesitaban. Pero temían que se hiciera con otros hombres y que ello debilitara su propio poder patriarcal de dominio y manipulación a nivel provincial y general²⁰.

¹⁸ Guillén Martínez, Fernando, *La Regeneración: primer Frente Nacional*. Carlos Valencia editores, Bogotá, 1986, p. 15.

¹⁹ *Ibíd.*, p.23.

²⁰ *Ibíd.*, p.45.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Acaso a José Luís Romero, con esa afición para mostrar las cualidades de la literatura para expresar enigmas históricos, hubiera apreciado esta anécdota que Guillén encuentra en sus lecturas, donde muestra de lo que se oculta la mentalidad de las élites, aquellos problemas terrenales que deben soportar, pero que dejan secuelas para “los hábitos mentales de una nación”: “Puede incluso ilustrarse desde el punto de vista anecdótico este estado de cosas, recordando que cuando al presidente Caro alguien le mencionó la improbidad públicamente notoria de uno de sus ministros, repuso tranquilamente: “Sé todo, hace sesenta días que N.N. es ministro y tiene ya más de sesenta mil pesos; pero, ¿qué quieren ustedes? El que come guayabas come gusanos”²¹.

Configuraciones temporales al inicio del “Frente Nacional”

1

El régimen político bipartidista colusivo que nació de un “Frente Civil”, como se denominaba la alianza de élites políticas y marca las presidencias colombianas desde 1958 hasta 1974 y es hoy recordado vagamente como “Frente Nacional”, se “legitimó” plebiscitariamente en diciembre de 1957 día en que la prensa bipartidista afirmaba que iniciaría una “Segunda República” hoy en día olvidada.

Ese 1º de diciembre se aprobaron por más de 3 millones de votos de 6 millones trescientos mil posibles y en bloque: el voto femenino, la dedicación del 10% del presupuesto a la educación y la constitucionalidad del partido único. Acordado cimeramente, y votado bajo una campaña de terror oficial y gremial en los diarios que prometía “anarquía” en caso contrario, para durar 12 años que se extienden, en una interpretación del órgano legislativo, a 16, en la vida práctica se trató de gobiernos con presidentes alternados de las dos cúpulas bipartidistas con burocracias divididas. Como época decisiva en el *ritmo* político esta alianza de élites dictó un <<retorno>> lentísimo, inalcanzable por tal vía, a la democracia. Con la velocidad que el capital dicta fue un paso incontenible en el desarrollo de la élite hacendaria hacia élite financiera e industrializada bajo las protecciones estatales, la integración colombiana al mercado

²¹ *Ibíd.*, p.38.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mundial se perfecciona, comandada por los gremios patronales que recién salvaban al bipartidismo.

Tres elementos permiten situar a Colombia en su nueva fase de “progreso”: primero, una ruptura cultural, que consolida el influjo masivo de las grandes metrópolis y su estilo de vida, ampliamente denominada como rock que coincide cronológicamente con la caída de la dictadura militar y la instalación del “nuevo” gobierno de partido único en 1957-58²². Segundo, amplias migraciones humanas hacia las ciudades de campesinos proletarizados derivadas de la violencia partidista; y, en el contexto internacional la Guerra Fría que a los colombianos golpea como despliegue del proyecto “desarrollista” cepalino que persigue la modernidad económica en América Latina augurándola.

2

Partiendo de la sucesión histórica Fernando Guillen relaciona las “estructuras asociativas” del régimen político en que muere, el “Frente Nacional”, con el origen de las naciones americanas y muestra como la democracia empuja desde abajo a pesar del “Frente Nacional” mismo²³. Si “valores psicosociales han condicionado desde el pasado la vida política contemporánea, sin que ello signifique el desconocimiento de esa <<invención e innovación>>”²⁴ es necesario entender el rastacuerismo, término que Rafael Gutiérrez Girardot —el crítico literario <<resentido>>— usa para resaltar el valor cultural clave junto con la simulación de una república señorial²⁵, como “ansiedad por el prestigio y el poder” incluso con prioritario interés en el prestigio como precisa

²² Aunque las exposiciones mundiales de mercancías, las celebridades del cine estadounidense o francés - junto a las “reinas de belleza” nacionales- ya estaban incorporadas a las rutinas de los lectores de diarios y, así, la industria cultural ya competía para 1957 en las portadas como noticia internacional con el precio del café y del dólar, es el “escandaloso” baile y estilo del rock y todos sus músicas allegadas, que los jóvenes conocieron vía cinema, el que consolida con su propagación desde las capas sociales superiores la circulación nacional de productos culturales y su vinculo a la vida cotidiana, el mismo año que Alberto Lleras, firmante de pactos y declaraciones frentenacionalistas, asume la primera presidencia con “repartición milimétrica del poder”. Cf. Cepeda, Hernando. “Los jóvenes durante el frente nacional. rock y política en Colombia en la década del sesenta”. En: Tábula Rasa. Tabula Rasa, No.9, 200., Bogotá, págs.: 313-333

²³ En diversas ocasiones y obras el investigador de los movimientos sociales en Colombia Mauricio Archila Neira ha afirmado que si hay rasgos democráticos en la sociedad colombiana es por la movilización y organización popular, no como resultado de la acción de los gobernantes y/o las élites. Cf.: Archila Neira, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990. ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.

²⁴ Guillén Martínez, Fernando. El poder político en Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, 2004. págs. 25-6

²⁵ Gutiérrez Girardot, Rafael. “Estratificación social, cultura y violencia” En: Aleph, No. 112, 2000, Manizales. págs.10-25



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Guillén y es posible comprobar²⁶. El desfile de los vencedores en Colombia va acompañado macabramente por los mismos vencidos que marchan sobre sus antepasados, otros vencidos pero muertos y olvidados. Como sostiene Benjamín en la séptima *Tesis sobre filosofía de la historia* la barbarie continúa en la transmisión de los bienes de cultura.

Este interés cronológico de Guillén, casi causal, viene, sin embargo, contaminado, para nuestra fortuna, con anécdotas que no parecen coincidir con su negación expresa a seguir intuiciones: un comandante de las Fuerzas Armadas de la República enfatiza la prioridad del <<la producción y la educación>> sobre << la estimulación del uso de libertades mal empleadas por gentes sin decoro>>²⁷. Una visión de la totalidad histórica de la nación colombiana como la del ignorado historiador le empuja a mostrar que en la expresión fascista citada reside la seguridad de que “nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia”. La cita anterior resume la madurez, la regla que es <<excepción>>, de la susodicha época colombiana: el “Estado de sitio”. Además del triunfo cultural hispánico contenido en tal “Frente Nacional”: como aplastamiento de la oposición y del pensamiento laico, como prohibición de la dignidad de la actividad política por fuera de la coyunta bipartidaria, como formalización jurídica de la identidad <<ideológica>> de las élites de los dos <<partidos tradicionales>>²⁸ recibe elogios desde arriba y repudio desde abajo: Se menciona oficialmente, sin comillas, por gobernantes y académicos como triunfo de la “retorno a la democracia”²⁹, como <<pasmosa novedad>> según recuerda críticamente Guillén quién, según citamos arriba, está dispuesto a reconocer la creatividad, la imaginación.

²⁶ El mismo Gral. Rojas es expulsado de la Academia de Historia Colombiana el 30 de noviembre de 1957, el día anterior al Plebiscito. Había sido admitido en mayo de 1955 en visita a la sede de tal asociación en Cartagena. Cf.: El Siglo, 1 de dic. 1957.

²⁷ Guillén. Op. Cit. pág. 512.

²⁸ Una muestra del estilo e interpretación oficiales del “Frente Nacional” se encuentra en: López y López, J. El plebiscito de 1.957 y la alternación de los partidos políticos en la Presidencia de la República. 1966, Tesis doctoral en Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Católica Javeriana. Bogotá.

²⁹ Se hace referencia al evento llevado a cabo en la Universidad de los Andes “Seminario 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional” La reseña del evento fue iniciada por Carlos Lleras de La Fuente, hijo de uno de los presidentes del régimen bipartidista, calificando el frentenacionalismo como “acuerdo noble y ejemplar”. Cf.: Lleras De La Fuente, Carlos. Retoña el Frente Nacional. Periodico El País, (Cali) Octubre 25 de 2009.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Admitir la fragmentación social es presuponer una pluralidad de configuraciones temporales, de combinaciones de futuros y pasados. De memorias en espera de actualización y así de redención. Que la nación colombiana sea caracterizada como conservadora en un aspecto político y liberal en lo económico, puede resultar una divergencia en las memorias y sobre todo en los proyectos de cada ámbito social.

Una memoria oficial en decadencia ya para el cambio de siglo, capitalina sobre todo, según la cual Bogotá fue la Atenas sudamericana³⁰ señalaba el hábito mental que debió competir con un deseo creciente, un proyecto más o menos claro, de emular ya no la antigüedad sino los grandes centros urbanos anglosajones. Esta nueva “necesidad” social provenía del estrato social que la música rock (su “estética” e “ideología”) pone(n) al centro de atención: la juventud, así tomaría ésta relevancia, por no decir que existencia. Es un fenómeno calificable de moda pues el rock es abrazado primero dentro de las juventudes de clase alta urbanas, es decir en el seno de una sociedad conservadora.

Según el habitual olvido nacionalista de toda historia oficial, que la colombiana cumple, no existió ningún correlato de barbarie en todo esto. Con la expresión “retorno a la democracia” el Frente Nacional ha sido instituido como memoria política hegemónica, o sea memoria de las élites sobre su propia idoneidad que hace a un lado el carácter funcional del bipartidismo a la consolidación del influjo norteamericano en Latino América. En la ciencia social colombiana ha sido escasa la discusión de este problema más allá de la defensa o el ataque de, y a, sus ambiguas promesas de retorno a un pasado de gloria nacional: buena parte del orgullo desmedido, casi ridículo, acerca de una impostada “antigüedad” de la democracia colombiana tiene raíces en una historiografía politizada.

Se ha mencionado un cambio cultural y la aparición de nuevas formas de socialización. Anexo a lo anterior se haya la “aparición” de la juventud, de una nueva estratificación, de una nueva fragmentación social, que se separaba precisamente en su vida cotidiana

³⁰ “Lo que el polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), ultramontano que veneraba con razón a Miguel Antonio Caro, llamó la <<Atenas suramericana>>, era una Arcadia que no quería saber que esa Atenas era una Atenas de yeso y que con yeso tapaba la boca de un volcán.” R. Gutiérrez G. Prólogo (a De sobremesa de José Asunción Silva) En: Aquelarre. Rev. del Centro Cultural Universitario. Universidad del Tolima. Vol. 4 No. 8. 2005. Núm. monográfico “Rafael Gutiérrez Girardot. 1928 — 2005” P. 68



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

material — en su vestido y otros objetos eróticos — en sus “nuevas” *ambiciones* y *proyectos*, que no eran sino los que ya se venían despertando. Recuérdense los carros que pitaban a favor del paro “cívico” sincronizadamente “espontáneo”³¹, de los empleados que apoyaban activamente el paro que presionó al Gral. Rojas a salir³². Las referencias visuales para el consumo en vestuario, para los peinados ya no eran solamente en el acento mexicano de películas mexicanas con Cantinflas o Tín Tan, sino también el de las producciones norteamericanas con “varones” a lo Robert Mitchum. La avalancha de productos audiovisuales, el afianzamiento de medios masivos de comunicación e información y el crecimiento poblacional hasta la aparición de centros urbanos verdaderamente multitudinarios en Colombia son apenas algunos de los elementos que hay que enfocar a la hora de estudiar como las memorias disidentes se hacen corrientes subterráneas.

Otra reflexión surge a propósito de esa categoría temporal, generacional, de “juventud” puesta junto a la particular configuración temporal frentenacionalista donde interactúan las memorias que trasmite el mercado cultural mundial, los valores del conflicto ideológico de la época —la “Guerra Fría”— y la competencia interna de las clases medias que tiene como constante imagen de la miseria en las incipientes ciudades a oleadas de familias con aspiraciones obreras. Este cruce de afiliaciones, a saber, joven de clase media agobiado por una alta valoración del prestigio, complementado por la moda y el esnobismo, con adscripción laboral jerarquizada, es apenas la necesaria para el advenimiento de esa figura mucho más contemporánea: “joven amante de la tecnología”, de traje y corbata y cuya carrera profesional se desarrolla como competencia burocrático-diplomática, que fuera llamado *yuppie*, para indicar al joven

³¹ Diversas posturas concuerdan en que el paro de mayo de 1957 fue orquestado por los gremios patronales en un despliegue tecnológico de comunicación instantánea vía teletipos. La intervención en las empresas por parte del Estado anunciada entre el 6 y 7 de mayo provocó la reunión de urgencia de la Andi en donde la sincronización entre las ciudades de Bogotá y Medellín, lo que hoy se denominaría “tiempo real”, desemboca en la unión clave, aunque a última hora, de la asociación al movimiento de <<oposición espontánea>> que tenía lugar en el momento. La imposibilidad de pago a los trabajadores a causa del cierre los bancos habría ayudado mucho a tal decisión. Sáenz R., Eduardo. Colombia años 50. industriales, política y diplomacia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002. pág. 221. nota al pie 71. Aunque más adelante Sáenz habla de un continuo contacto entre Valencia Lleras Camargo y Álvarez Restrepo no se menciona en medio usado para este fin.

³² Las clases medias durante el 10 de mayo prefieren salir en sus vehículos gritando a favor del golpe “en una doble afirmación de su voluntad de obtener prestigio social: la posesión del automóvil y la solidaridad con los intereses de las altas <<clases sociales>>.” además fueron los empleados de más bajo nivel quienes evitaron que los grandes bancos reinician su funcionamiento ocultando las llaves de los locales. Guillén. Op. cit. pág. 468



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

urbano profesional, y que habita tal vez el espacio más descriptivo del capitalismo como práctica que progresa hacia el vacío de particularidades culturales: la oficina.

Pensando en la treceava Tesis sobre la historia de Benjamín proponemos las preguntas que proponemos como cierre y que afirman el carácter de tarea en progreso de esta búsqueda inicial, preguntas que insinúan los límites. ¿Qué cantidad de autosacrificio, de renuncia a cualquier gloria, honor, poder o simple venganza está dispuesta cada generación a dar? No tenía por qué adivinar el futuro Benjamin, así que corresponde a quienes nos sentimos aludidos en sus palabras buscarles aquello que nos ayude en nuestro propósito: comprender las vinculaciones entre pasados y futuros sociales en una república llamada Colombia.

Qué predomina en la acción social, revolucionaria incluso, ¿el ideal de los beneficiarios de mi sacrificio o de mi resignación con el presente? ¿Fue una asignación de culpa generalizada al conjunto de la nación por la violencia directa, asesina y sádica benéfica? ¿Qué nivel y clase de codeterminación hubo entre lo anterior y la eficacia del régimen frentenacionalista? ¿Cómo aprendió —o desaprendió— la clase obrero-servil además del odio, la traición, el sacrificio y así el significado de las acciones políticas como un *quantum* de honor?